



Cultura & Entretenimiento

TIEMPO DE LECTURAS

A 20 AÑOS
DE MALA
ONDA

Matías Rivas

Director de
Publicaciones LSP

Habría que reconocer que Fuguet logró escribir prematuramente un clásico: varias generaciones han vuelto a leer este libro con fervor.

Le hace 20 años *Mala onda*, de Alberto Fuguet. Lo devoré y sentí que reconocía los lugares, el tono de la vida, las atmósferas y también su incómoda posición como sujeto: su fragilidad. En ese tiempo estudiaba segundo año de Literatura y era poco mayor que Matías Vicuña, el protagonista del libro. Recuerdo con exactitud el escándalo y el éxito que provocó *Mala onda* cuando apareció en escena. Hasta ese momento la narrativa chilena oscilaba entre el experimentalismo, los epígonos del *boom* y la denuncia política. Fuguet traía con este libro nuevos aires, más frescos, y descarados. Inauguraba un estilo de escritura rápido, de frases cortas, vinculado al cine y al pop, con groserías y palabrotas en inglés, seco y expresionista. Es decir, estaba el lenguaje en que hablaban en los 80 los cuicos. No temía en describir ese período oscuro de la historia como una época rara, en la que pasaban atrocidades y se organizaban fiestas descomunales, en donde la cocaína corría tal como lo hacían los autós por la Kennedy. Para muchos hay que señalarlo: este libro era irritante. Lo con-

denaron los intelectuales más espesos por frívolo, otros por falta de conciencia política, por eciofilista y, como si fuera poco, por plagiar los temas y la prosa norteamericana de J. D. Salinger, Bret Easton Ellis, Jay McInerney y Carver. Es decir, había un frente que desechaba *Mala onda* con tirria, que no le era indiferente que un joven reventara los esquemas hasta ese momento aceptados como legítimos en la cultura.

Sin embargo, estos críticos fueron una minoría, pues que muchos, muchísimos, leyeron el libro con inmenso placer, con alivio ante la opresión de una literatura que no dejaba pasar nada que refiriera a una realidad distinta a la prefigurada, o sea, nada que no estuviera sancionado de antemano por las mafias literarias. Quizás por eso esta novela dio puse a una cantidad de seguidores de Fuguet que dejaron atrás sus complejos y que se lanzaron, con mayor o menor suerte, a escribir desde sus experiencias y en un lenguaje que reconocían como propio, sin imposturas ni miedos a la policía cultural.

Pero eso no fue todo. Además de lectores, este libro generó el hundimiento definitivo del entonces crítico más influyente por

décadas en Chile, Ignacio Valente, quien dijo que no había podido terminar *Mala onda*, lo que no le impidió desde la trinchera moral hacer una reseña con irriservancia. Entre otras frases, espetó: "Prefiero los autos de la delincuencia común, del terrorismo político, del lumpen, de las ideologías más arrastradas, de las subculturas más bobas, porque incluso en ellas —como lo demuestra una abundante narrativa— pueden encontrarse más atisbos de sentido humano, de intentos psicológico y psicopatológico, de significado ético y, en buenas cuentas, de humanidad. En todos ellos, más que en este submundo de imbéciles viciosos, los ni siquiera bastante degradados, que transitan en la novela por el vacío, la droga blanda y la dura, la borrachera, el orgasmo, las señales de estatus, la riqueza sofisticada, la penuria de alma, la hajeza intrascendente, los sentimientos de pasotilla, la depresión insustancial, el *tedium vitae*

El oído privilegiado de Fuguet y su capacidad para dibujar un entorno apelando a detalles le dan a este libro una vitalidad inextinguible.

y, en definitiva —porque es la única palabra adecuada—, la inmadurez de estos peques que prueban la peor onda de la novela chilena actual".

¿Qué se puede decir hoy luego de dos décadas de la publicación de *Mala onda*? En lo esencial, habría que reconocer que Fuguet logró escribir prematuramente un clásico: varias generaciones han vuelto a leer este libro con fervor, tal vez para contarse con Matías Vicuña, un personaje entrañable, un débil que se expone y vulnera, que siente miedo porque es sensible, huido y frágil, y que ve cómo se derrumba su familia.

He vuelto a leer *Mala onda* para confirmar mis recuerdos. Y reconozco que disfruté cada una de sus páginas. El oído privilegiado de Fuguet y su capacidad para dibujar un entorno apelando a detalles le dan a este libro una vitalidad que no se extingue. Asimismo, es fácil constatar que Fuguet escribió una novela con fuertes implicancias políticas, sin el cual es imposible reconstruir lo que pasaba en plena dictadura. Pero, sobre todo, me he reencontrado con un libro que entretiene y desmenuza nuestra idiosincrasia con el humor de la inteligencia y sin aspavientos. En pocas palabras: un libro excepcional.

A 20 años de Mala Onda [artículo] Matías Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Matías

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A 20 años de Mala Onda [artículo] Matías Rivas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile